

UNA HISTORIA DE SOLDADOS CONOCIDOS (*)

¿Otra vez una reseña de *En la Primera de Navarra* de Javier Nagore? Sí. No importa, antes bien, es digno y justo insistir en la importancia de este libro, una epopeya de los Requetés de Navarra en la Cruzada del 36. Pero no voy a repetir lo que escribí hace cuatro años en el número 205-206 (págs. 660-663) de *Verbo* sobre el interés de estas memorias como «historia de muchos soldados conocidos». Eso cuadraba con mi concepto de la Historia, que sostengo debe ser siempre biográfica —de personas, ciudades, pueblos, instituciones— contra esos historiadores de los «hechos sociales» que acaban fácilmente en sociólogos del páramo. Sólo me voy a fijar en dos cosas: la primera, el incremento y ocasión de esta segunda salida del libro, y la otra, el significado del mismo éxito de ese libro, que ha venido a reeditarse a los cuatro años.

La ocasión ha sido la loable iniciativa de los «Navarros de Madrid» por no dejar pasar sin recuerdo la Cruzada del 36. Este de Nagore es el primero de una serie de libros relacionados de algún modo con aquella noble gesta de la Historia de España, y ha sido un acierto el comenzarla con esta inauguración. Pero esta nueva edición del libro de hace cuatro años se presenta mejorada visiblemente. El libro ha pasado, sin alterar su formato, de 165 páginas a 288 (incluyendo el índice onomástico). Ya esto da una idea de su incremento, pero hay que añadir todavía otras 20 páginas de láminas fuera de texto, que la edición de 1982 no tenía. Nuevos datos y rectificaciones de información incompleta han venido a enriquecer el contenido de este libro, que no ha perdido por ese aumento de la minuciosa información su viveza y espontaneidad admirables. Sigue siendo el gran epos del Requeté, casi un mito, sin merma de su veracidad histórica y exactitud de detalles, registrados por el autor con increíble constancia en su cuaderno de macuto, completados después con otras múltiples contribuciones personales que se hubieran podido perder sin el celo de nuestro autor.

(*) JAVIER NAGORE, *En la Primera de Navarra. Memorias de un voluntario navarro en Radio Requeté de Campaña*, Ediciones Dyrsa, Madrid, 1986, 288 págs.

Por otro lado, decimos, el hecho del éxito que ha exigido la reedición. No se trata tanto de gran venta, pues la primera edición fue tan sólo de 500 ejemplares no-venales, cuanto de la vibración del entusiasmo que el libro despertó, no sólo entre los ya viejos combatientes de la Cruzada, sino entre otros muchos también que, por su edad, no pudieron participar en ella; y de muchos muy jóvenes. Porque toda la orquestración de los enemigos —que no hay que olvidar que lo son— para silenciar aquella gesta habrá de resultar inútil cuando los jóvenes comprendan que se les ha querido ocultar la verdad. Y esto empieza a ocurrir ya. Es inútil que los medios oficiales de difusión pública se pongan al servicio de los vencidos del 39 —aunque la victoria extranjera del 45 les dé el marchamo falso de haber sido ellos los vencedores, sin haber vuelto ellos a arriesgar nada—, y que, por ejemplo, se propaguen penosas imágenes de las Brigadas Internacionales, en tanto se opone una obstinada negativa a recordar los tercios, banderas y tropas nacionales en su totalidad, que fueron los indiscutibles vencedores del 39. Toda esa desinformación sectaria tiene sus límites, rebasados los cuales, tiene que fracasar como pura mentira. La juventud no puede obedecer borreguilmente esa propanganda oficial, y sabrá volver a las fuentes ocultadas, entre las que encontrará libros como este de un requeté cuya trayectoria civil intachable le acredita frente a los falsarios: un prestigioso notario que «da fe» de los hechos. ¿Cómo resistir a esta evidencia?

Poco antes del 36 ocurría algo parecido, aunque hoy, francamente, no hemos llegado todavía a ese grado de sana rebelión de la juventud, que explica el posterior éxito de la sublevación contra el poder revolucionario mal constituido. Quiero transcribir unas palabras de Ramiro de Maeztu (víctima en retaguardia, como es sabido, de la barbarie enemiga) escritas en 1933. Se refería Maeztu al ilustre escritor Ortega y Gasset, que soñaba aún, aunque ya decepcionado de la nueva República, con una España europeísta y liberal. Decía Maeztu: «Supone el señor Ortega que las derechas no dan ya más de sí... Por lo visto, el señor Ortega no está en relación demasiado estrecha con las almas de los estudiantes. Porque esa es una de las reservas de las derechas. A los jóvenes de los veinte años se les da una higa de la democracia, el sufragio y las instituciones gratas al señor Ortega, pero en cambio tienen un sentido fuerte de España, de su tradición y de su gloria». En efecto, esa juventud es la que hizo la guerra contra la democracia, o mejor, anarquía reinante el 36. ¿Acaso pretenden convencernos hoy de que fue forzada

a la guerra? La contradicción entre esos dos destacados intelectuales de entonces —Maeztu y Ortega— perduró luego en su respectiva estirpe: sus respectivos vástagos —aunque algo más jóvenes que yo, compañeros míos de bachillerato— acabaron, el de Maeztu, luchando voluntariamente en las trincheras nacionales, y el otro, fundando *El País*. Pero lo que decía Maeztu del democratismo de Ortega no era cierto, pues Ortega era sí un liberal y republicano, pero en absoluto un demócrata. Recuerdo que decía así Ortega en 1917: «Lo que hoy llamamos opinión pública y democracia no es sino en gran parte la purulenta secreción de esas almas rencorosas». En efecto, es cosa sabida que el fundamento primero de la democracia está en la envidia. Pero seamos exactos: Ortega no era democrático, sino un gran pensador aristocrático, aunque liberal, como también eran liberales casi todos los aristócratas alfonsinos de su época.

En fin, si hoy, desgraciadamente, no podemos decir todavía lo que decía Maeztu de la juventud de hace más de medio siglo, esto se debe a la presión corruptora de fuerzas ocultas extranacionales, pero los españoles, por su propio impulso, ya habrían llegado hoy a la misma cota, hartos ya de claudicación y de mentira oficiales. «Todavía no», es cierto, pero todo se andará. Ahí queda ese magnífico libro de Nagore como veraz testimonio, y estímulo para recuperar la conciencia de España.

ALVARO D'ORS.